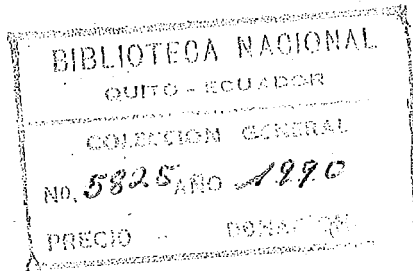


Es Propiedad

860-1/366/ Bustamante
B982
G. 2

GUILLERMO BUSTAMANTE



0001117 - J.

SIEMBRA Y COSECHA



IMPRESO EN LA
EDITORIAL ARTES GRAFICAS
QUITO - ECUADOR

DEDICATORIA

A la venerada memoria de mi padre,
el Señor Don Rafael Bustamante Sánchez,
de quien heredé, como el más noble y
precioso legado, el imperecedero amor al
campo.

G. B.

DESCUBIERTA LA FRENTE

PORQUE es justo que yo honre, descubierta la frente,
a quien me dió su nombre y me dejó su tierra,
—esta tierra fecunda que me da el pan y el agua
y en la que se conserva, imborrable, su huella;
y éste nombre sin mancha, por tradición ilustre,
que también yo lo llevo, dignamente, sin mengua—,
padre: yo, emocionado, te dedico este libro,
que es, bajo el sol radiante, mi espiritual cosecha.

Si en mi ser de hijo tuyo se prolonga tu vida,
puesto que él, totalmente, nacido es de tu siembra;
la obra que, ya en el libro, ya en el campo, realizo,
de tu simiente vino y maduró en mi huerta.

Hombre de bien, tu ejemplo no cayó en suelo estéril:
un santo orgullo siento de ir por tu misma senda:
con el honor por lema, con el deber por guía
y todo lealtad al extender la diestra.

Si soy vástago digno del árbol cuya savia
es acción creadora que circula en mis venas;
si aquello que esperaba de mí el afán paterno
cumplir lo supe, acaso, con valor y nobleza,

lo probarán los campos labrados por mi esfuerzo,
en los que ya son fruto las rubias sementeras.
Lo dirán, elocuentes, mis actos en la vida
del hogar y la patria. ¡Lo dirán mis poemas!



SURCO ES HOY YA SEMBRADO

A este libro que os habla de la tierra y sus cosas,
junto al sabor agreste le di ritmos sonoros;
y en él puse entusiasmos de manos laboriosas,
frente a la voz del río y al mugir de los toros.

En él tiene su imagen la cumbre solitaria,
y, allí mismo, del valle la gracia se refleja;
y en los llanos que pinta, la actividad agraria
para la siembra, el suelo, rotura con su reja.

El páramo desierto que ilímite se explaya
y entre la niebla asoma cerca al lago dormido,
es la nota en el libro que lo triste subraya:
¡paisaje de los Andes de frío estremecido!

Si el amor a la tierra en mis versos exalto,
es por ser ella fuente inexhausta de dones:
del mar, desde su fondo, hasta del monte en lo alto,
copiosos frutos brotan de todos sus rincones.

Si fue grande mi esfuerzo en el duro barbecho,
entre página y página surco es hoy ya sembrado:
con lo que de más noble llevo dentro del pecho,
con lo que hay en mi frente de cielo iluminado.



MI AMOR AL CAMPO

Soy el primer labriego del fundo que cultivo.
Madrugo con el alba, estrangulando al sueño.
No soy el patrón hosco del feudo primitivo:
con el ejemplo mando y con la acción enseño.

El tierno sol que besa las vírgenes alturas
me ve todos los días —visión que siempre asoma—,
ahuyentando, al galope, la paz de las llanuras,
o, aparición centáurea, subido en una loma.



Senderos que serpean por pampas y laderas,
llevando a alguna parte la ocupación agraria;
del sembrío a los prados y del monte a las eras,
por ellos va y retorna mi erranza solitaria.

Primavera de Mayo..... Luz que es júbilo y fiesta.....
La Natura se viste sus policromas galas.....
Placer de mis sentidos, la sonora floresta
en cada rama alberga una flauta con alas.....

Barbechos cenicientos, tierras de labrantío,
surcados por la fuerza paciente de las yuntas;
con la carne mordida por los dientes del frío,
mi vida y la del indio allí padecen juntas.

Mares que agita el viento, mares áureos de trigo,
donde brilla la luna naciente de las hoces:
entre los segadores está mi afán amigo
y mi voz, en el canto, se mezcla con sus voces.

Tristeza de los campos a la hora vespertina.....,
tristeza que parece que medita y que llora.....
Mi corazón sufre esa tristeza campesina
por todo lo que sabe, por todo lo que ignora.....

Río de aguas parlantes que imitas a la vida
y vas, de tumbo en tumbo, a un fin por ti ignorado;
mientras tú corres, loco, en tu playa florida
remanso yo mi anhelo múltiple y obstinado.

Monte enhiesto que te alzas pensativo y sereno
con tu carga de nieve que te levanta más:
en tu actitud comprendo lo que es ser grande y bueno
y una enseñanza encuentro en tu perenne paz.

Arbol, el de los brazos tendidos en oferta
del frescor de su sombra y el primor de sus flores;
árbol de cuyo tronco fabricamos la puerta
de la mansión que guarda nuestros caros amores:

yo elevo el mejor canto al pronunciar tu nombre,
árbol que te haces fruto después de ser perfume.
Para ti reflorece la gratitud del hombre
y en ti, mi amor al campo, se concentra y resume!



PAISAJE

PUESTA de sol. Azul, oro y púrpura el cielo;
rubia la cordillera, allá, donde más sube;
y un cóndor razagado que, en majestuoso vuelo,
orla de negro el borde rizado de una nube.

Calma en el valle. Grata la paz de las manadas
que rumian en su aprisco. Franciscana pobreza
la de las pardas chozas que, en el suelo, agobiadas,
con la pena del indio hermanan su tristeza.

Frescor de los maizales que verdean, lozanos,
en pequeñas parcelas. Fragancia de las flores
humildes de los setos, amadas por las manos
de la zagala púber para su altar de amores.

Agua que ríe y canta por entre los gramales,
buena para la sed y para el regadío:
beben salud en ella los belfos animales
y se transforma en savia al regar el plantío.

Campana de la aldea que suena en el paisaje,
desde la torre erguida al pie de la colina:
voz de la fe cristiana, su voz, que asciende, en viaje,
a la región remota de la piedad divina.....



HORA EST BENE FACIENDI

La lluvia bienhechora, después de un largo estío,
refrescó ya la tierra calcinada y sedienta.
Al calor deprimente siguió el tónico frío
y el campo se ha lavado la cara polvorienta.

De hacer el bien es la hora. Y ningún bien como éste,
de cultivar la tierra, debe ser más loado.
La humanidad tendría con el hambre la peste,
si el buen trigo nutricio faltara en el mercado.

El suelo está ya suave, propicio a las labores,
y de él un olor grato de arcilla húmeda emana.
—Aparejad las yuntas, y, ¡al surco!, labradores:
!que en la siembra de ahora está el pan de mañana!



MI REFUGIO

REFUGIO mío, como un nido de águilas,
encaramado, arriba, en los picachos,
desde donde dominas todo el valle
con sus bosques, sus ríos y sus llanos.

Cerca de tres mil metros te levantas
sobre el móvil nivel del mar lejano,
y eres morada y mirador, a un tiempo,
en la calma beatífica del campo.

Desde que nace el sol hasta que muere
te baña la cascada de sus rayos,
y el vuelo majestuoso de los cóndores
te teje una guirnalda, desde lo alto.

Claros arroyos corren por tu vera,
animan tus contornos los ganados
y perfuman el aire que te envuelve,
cashamotas, quishucashas y casantos.

Blancos tus muros, fulgen, a lo lejos,
como fulge la nieve en los nevados,
cuando la cordillera se despeja
y muerde el cielo con sus dientes albos.

Un sendero que trepa las colinas
y, jadeante, costea los barrancos
es el primer viajero que a tu puerta
en busca llega, siempre, de descanso.

Refugio mío, tanto más querido
cuanto más triste el corazón te traigo,
cargado de éso que se llama angustia
y que en los ojos se transforma en llanto.

Tu silencio es la voz que más consuela.
Sabe tu soledad tender los brazos
como la madre al hijo que regresa
después de estar ausente largos años.



EL GRANO DE TRIGO

ESTA cosa pequeña, que escasamente pesa
y que ocupa un espacio reducido en mi mano,
es un dorado grano
de trigo que en sí lleva la más rica promesa.

Para el hombre del campo, motivo es de alborozo
el ver cómo este grano, ligero y diminuto,
—energía latente conservada en reposo—,
vuelve un día glorioso

a ser planta y dar fruto.

Basta que al hondo surco le arroje el sembrador
y con tierra movida le cubra suavemente;
que su humedad le preste la refrescante lluvia
y que el sol no le niegue su luz y su calor,
para que, nuevamente,
al extremo del tallo brote la espiga rubia
como una llama en flor.



DIA FERIADO

MAÑANA gris, sin sol, sin horizonte
y en una niebla densa arrebujaada;
oculto el valle, invisible el monte,
sólo el río gimiendo en la encañada.

Nadie por la desierta carretera
que hace soñar en la ciudad distante;
tristeza adentro, desamparo afuera,
y el corazón, en vano, vigilante.

Me distraigo mirando pequeñeces.....,
¡también consuelan las humildes cosas.....!:
la pena se adormece, muchas veces,
siguiendo el vuelo de las mariposas.

En la acequia lodosa un pato chino
su coralino pico hunde en el fango
y un gorrión familiar vierte su trino
desde la verde copa de un *huarango*.

Cabecea un rocín junto a la estaca
donde, amarrado, espera el pienso escaso..... ,
y un perro viejo su figura flaca
pasea por el patio, paso a paso.

Día de fiesta. Reposa la herramienta
que el surco traza para echar el grano;
otro día perdido, desalienta,
teniendo que sembrar ladera y llano.



POR TODO EL BIEN QUE SIEMBRAN

TIERRA que das cada año el oro de tu fruto,
hecho pan y hecho vino para el diario sustento:
por lo que ayer me diste y me darás mañana
mi alma toda es un himno que se eleva hasta el cielo.

Las manos que te labran que sean bendecidas,
que alguna vez merezcan el humano respeto.
Por todo el mal que evitan, por todo el bien que siembran,
manos son de loanza las manos del labriego.

Así, fuertes y bastas, cuán hábiles se muestran
al conducir la yunta por los pardos barbechos,
al segar los trigales en la gloria del día
y al enlazar al toro remontado en los cerros.

El hombre que trabaja en la ciudad, tranquilo,
protegida su vida por el confort moderno,
no advierte, en su egoísmo, cómo es de amarga y dura
la labor del que lucha bajo el rigor del tiempo.

No siente al mediodía quemarle las espaldas,
del sol la áurea caricia convertida en incendio;
ni golpea su rostro la despiadada lluvia
asociada al furioso aletazo del viento.

Paseando por las calles, politiquero y sabio,
la magnitud no mide del productor esfuerzo.
Acaso, con extraño criterio, también cree
que, sin mayor fatiga, se llenan los graneros.

No cuenta las heladas, no anota las sequías,
olvida los estragos del prolongado invierno.
Y, en tanto, cuántas veces, por salvar un sembrado,
sacrificados fueron el reposo y el sueño!

Por todo el mal que evitan, por todo el bien que siembran,
manos son de alabanza las manos del labriego.
Por ellas se mantienen vivas las energías
que hacen marchar al mundo camino del progreso.



FILOSOFOS DEL AGRO

FILÓSOFOS del agro, los mansos bueyes lentos,
uncidos contra el yugo aran la tierra dura,
y una íntima memoria de viejos sufrimientos
contrista sus pupilas que copian la llanura.

En alto los testuces de enorme cornamenta,
humeantes las narices en la mañana fría
y, mientras la aguijada sus ancas atormenta,
trazando van el surco hasta que muere el día.

Los cuellos encogidos, pletóricos de fuerza;
hundiendo las pezuñas en la muerta verdura,
pacientes van y vienen; y bajo la piel tersa
se ve el juego potente de su musculatura.

Su instinto sólo sueña con los floridos pastos,
ya su amor no responde al celo de las hembras.
Y, pensando en las vacas, los tristes bueyes castos,
sienten que sólo viven para aradas y siembras.....



ALGUIEN RECOGERA

A veces me acobardo. Me parece tan ruda
mi desigual batalla con la Naturaleza,
que, al mediar la jornada, me acomete la duda
de si saldrá triunfante mi humana fortaleza.

Mi actividad, mi empeño, no bastan, me argumento,
para hacer que florezca y dé fruto la tierra:
si en un año me ayudan la lluvia, el sol y el viento,
sus fuerzas son, otro año, de destrucción y guerra.



Cuántas veces he visto, como anuncio de ruina,
la trágica belleza de una noche estrellada,
seguro de que, al beso de la luz matutina,
contemplaré el estrago que causará la helada.

Y cuántas, asimismo, la mala suerte quiso,
la víspera precisa de cosechar el grano,
que una loca y furiosa tempestad de granizo
con mi pan y mi esfuerzo diera fin en el llano.

Pero mi desaliento es siempre pasajero.
Cada fracaso enciende mi afán para mañana:
si he perdido en Octubre no perderé en Enero
y mi siembra futura crecerá más lozana.

La tierra también sabe cumplir la femenina
ley que exige constancia y amor a toda prueba
de quien su favor pide como gracia divina.
Yo, por eso, la labro, ya haga sol o ya llueva.

No me importa el asedio del malsano egoísmo
que advierte que de mi obra mi ser no gozará:
erguido en los barbechos me convenzo a mí mismo:
¡lo que siembre mi mano alguien recogerá... ..!



LA TEMPESTAD

L LUEVE con un llover enfurecido;
entre la nube densa el sol se muere,
ante el paisaje triste y aterido;
y el viento en su arpa entona un miserere.

Más y más se reduce el horizonte,
se borran ya las casas de la aldea,
y es en la cumbre del vecino monte
en donde más la tempestad golpea.

Rumor de agua que cae el valle puebla,
el aire huele a tierra humedecida
y el frío se acompaña de la niebla
para mas, hondo ensombrecer la vida.

Siniestra claridad el rayo vierte,
retumba en el espacio el ronco trueno
y el alma, sin querer, piensa en la muerte,
y el corazón lamenta no ser bueno.



YA DIO SU PAN MI TRIGO

No me espanta la muerte. Vida fecunda ha sido,
en amor y en trabajo, la vida que he vivido.

Y al que su obra termina, con honradez y gloria,
la muerte no le arredra después de la victoria.

Eternicé mi idea con la palabra escrita
y el bien fue mi bandera en el gozo o la cuita.

En la verde llanura, junto al río que canta,
nido que hizo mi brazo, mi casa se levanta.

Frondoso y rumoreante, con sombra protectora,
se alza el árbol amigo que planté en una aurora.

Labré la tierra dura, y el afán de mis manos
pronto fué flor gallarda que cuajó en rubios granos.

Al calor de mi beso brotaron cuatro vidas
como ramas fragantes de fresca savia henchidas.

Cultivé la belleza en el verso y la prosa
y mi alma dió su aroma como una inmensa rosa.

Del trabajo hice un culto; mi amor no se ha perdido:
ya dió su pan mi trigo y me he reproducido.

Puedo morir tranquilo. No merezco el reproche.
Sólo busqué el descanso cuando cayó la noche.

Y ya dejo quien siga por mi mismo camino
y con igual nobleza se entregue a su destino.



VUELVE A LA TIERRA, HERMANO

LA ciudad te alucina con su fatal embrujo,
y allá vas, presuroso, buscando la ventura;
ávidos los sentidos de molicie y de lujo
y poseída el alma de una extraña locura.

Y allá vas, olvidando que la tierra es la fuente
única de riqueza de donde todo emana:
bienestar y dinero y el pan con que alimento
su vida, mientras viva, la criatura humana.

Vastas y ricas tierras te rodean, baldías,
en la espera afanosa del surco y la simiente,
y estar te dejas quieto, con las manos vacías,
en una lamentable postura indiferente.

Vuelve a la tierra, hermano, si quieres ser su dueño:
sólo aquel que la explota puede llamarla suya.
Si ansías patria próspera, con renovado empeño
que a la vida del agro tu ser se restituya.

Vuelve a la tierra, hermano; vuelve ufano y ferviente,
por su pródiga entraña serás recompensado:
con tu trabajo, el huerto, se pondrá floreciente
y el granero, tus siembras tendrán siempre colmado.

Alguien hay que pretende arrebatarte el suelo.....
Alguien hay que codicia tu campo abandonado.....
Si no retornas pronto y lo labras con celo,
por tu rapaz vecino te verás despojado.....

Mejor que con la espada, la tierra se defiende
con la posesión plena, permanente y activa:
¡son armas que no fallan la reja que la hiende
y la azada incansable que la mueve y cultiva!



LA LONGA

A la hora en que los gallos anuncian la alborada
y a misa de alba llama la campana vecina,
fríos tus pies descalzos en la atmósfera helada,
a la hacienda madrugas a rezar la doctrina.

Más luego, al hombro el cántaro, diligente y ufana,
por el recuesto avanzas camino de la fuente;
ríen tus negros ojos en la clara mañana
y se dora tu bronce con el sol en la frente.

Vas por el agua fresca que de la peña brota,
entre musgos y helechos, en chorros cristalinos,
desgranando en el aire su monocorde nota,
que es el llanto, hecho canto, de los hielos andinos.

Después, al mediodía, hurtándote al acecho
de tu primo Basilio, cuyo mirar te es grato,
con una inquietud vaga temblándote en el pecho,
te hundes en la represa del musical regato.

Ya en el corte de trigo, la hoz luciente en la mano,
o descubriendo el oro del maíz en deshoje,
tu agilidad da ejemplo para salvar el grano
de la lluvia y del robo, guardándolo en la troje.

Y cuando el postrer rayo de luz muere en la cumbre,
agobiada tu espalda, pero firme en tu empeño,
una carga de leña llevas para la lumbre
que cocerá tu cena y abrigará tu sueño.

*
* *

Tu alma es como el paisaje que la fuente refleja,
tu mundo no es más grande que el nativo horizonte;
pero es tuya la aurora que las cimas despeja
como es tuya la gloria de encaramarte al monte.

Para tus quince abriles ningún misterio encierra
el amor que ya agita tu corazón agreste:
nuevo surco es tu carne, sobre el haz de la tierra,
esperando la siembra, bajo el ascua celeste.

Como fruta que cae, madura, de la rama,
y se ofrece a la boca que, voraz, la codicia,
caerá tu cuerpo, un día, sobre un lecho de grama,
ante el requerimiento de la viril caricia... ..

Junto al rebaño móvil que ondula en la llanura,
tras la vaca que pasta, bordeando la barranca,
símbolo de la raza se yergue tu figura
con la nieve perpetua de tu camisa blanca.....!



TODOS SERAN HERMANOS

Para Fernando Diez de Medina

SEMBRADOR: no desmayes: siembra más cada día,
ponte en pie con la aurora, centuplica tu afán.
cada espiga que cojas será luz de alegría.
Piensa: si abunda el trigo no ha de faltar el pan.

Tu surco, más que el surco donde arrojar el grano,
fuente es en que se nutre toda la humanidad.
Cuando esparce en el suelo tu laboriosa mano
la simiente, sembrando estás prosperidad.

Si unos crean miseria, tú produces riqueza;
si la discordia encienden, tú laboras la paz.
En contacto perenne con la naturaleza,
en tu obra persevera con empeño tenaz.

Tu oficio te ennoblece, tu actitud te agiganta:
así es de noble y grande tu anónima labor.
Al recibir el grano, late, bajo tu planta,
el corazón hondo de la tierra, con amor.

Contra el claro horizonte y bajo un sol que quema
avanzas majestuoso por la ardiente llanura.
Con gérmenes de vida escribes tu poema
y eres el monumento de tu propia figura.

Sembrador: nunca es tarde: extiende tu cultivo,
apresta la herramienta y agiliza las manos.
La abundancia precede a la rama de olivo:
si no hay hambre en el mundo todos serán hermanos!



POR HUMILDE Y POR BUENO

ASNO, amigo, qué haremos para que el hombre ingrato el abuso no extreme con tu santa paciencia, ni se traduzca en golpes y en blasfemias su trato, para ti que sólo eres trabajo y obediencia?

Si a paso lento marchas, porque tu paso es ése, pronta está la cruel mano para hincarte la espina, por más que ya la carga sobre tu cuerpo pese desde que el sol fulgura hasta que el sol declina.

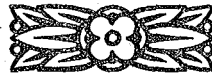
Los chiquillos te buscan para aprender el modo de montar a horcajadas, y te llueven azotes si saltas mal la acequia y te hundes en el lodo, mientras te llaman todos con ofensivos motes.

Tus dos grandes orejas que te sirven de antenas, de tu andar, a igual ritmo, se mueven, desgarbadas; y no hay nada que exprese mejor tus hondas penas como ellas cuando caen, sin fuerzas, agobiadas.

Eres sobrio. Te bastan, para aplacar el hambre, unos pocos yerbajos. Nadie aseá el pesebre en que duermes. Las moscas, en zumbador enjambre, te acosan. Y en tu estiércol ya fermenta la fiebre.

Me duele ver tu lomo hecho una llaga viva y medito, indignado, en tu infame suplicio..... Se te cree insensible por tu actitud pasiva y de torpe te acusa el que es torpe en su juicio

No obstante, por humilde, por paciente y por bueno, en un bello pasaje de la Biblia encontramos que ~~es~~ elegido un asno para que el Nazareno a Jerusalem éntre el Domingo de Ramos.....!



CONSEJO SABIO

FIRMES sus veintiún años para afrontar la vida;
pleno el robusto pecho de fervor y pujanza;
pensadora la frente; la voluntad erguida;
y, en alto, cual bandera, flameante, la esperanza.

Para su planta presta, abiertos los caminos;
en sus manos, un ramo de floridos anhelos;
su mañana dorada, armoniosa de trinos;
y, hacia el ideal, el alma, ensayando sus vuelos.

Corazón que rebosa de nobles inquietudes,
apto para la santa labor del altruismo,
—la mejor y más grande de todas las virtudes—
que, por darse a los otros, se olvida de sí mismo.

Mas, frente a tantos rumbos como la vida ofrece,
su juventud tenía el ademán perplejo;
hasta que, ya en la tarde, cuando la luz decrece,
en pos fue del maestro, buscando su consejo.

*
* *

Arbol que arraigó adentro de la tierra nativa
y se alzó, corpulento, recargado de dones;
fuente de linfa clara, con la voz persuasiva,
donde el saber bebieron cuatro generaciones,

el maestro escuchaba, de pie, en una colina,
dando el rostro sereno a un ocaso escarlata;
mientras le alborotaba la brisa vespertina,
como a denso follaje, sus cabellos de plata.

—Quiero poner —decía el discípulo amado—
todas mis energías al servicio del bien;
ser acción represiva del vil y del malvado,
y del desamparado ser guía y ser sostén.

Ambulan por las calles, en enjambre disperso,
la miseria y el hambre, con cara lastimera,
de gentes que no viven del personal esfuerzo
y a la piedad extienden su mano pordiosera.

Ansio darlo todo por llevar la alegría
al hogar en que el llanto es su perenne flor.
Vuestra enseñanza dijo, en un lejano día,
que no hay sabiduría donde falta el amor.

¿Cómo podré, maestro, satisfacer mi empeño?
¿Qué rumbo, de entre tantos, será el más apropiado
para el fin que persigo? ¿Será, acaso, mi sueño
vano como la espiga de un campo mal sembrado?—

Calló. Reinó el silencio. Tras la azul lejanía
se hundía, hasta otra aurora, el sol crepuscular;
y el paisaje, en esa hora vespertina, tenía
grandiosidad de cumbre y excelsitud de mar.

Con la vista, el maestro, recorrió el horizonte,
—él, a su vez, al cielo pedía la respuesta—,
la detuvo en el valle, la alzó, después, al monte,
y su manera sabia, de dar consejo, fue ésta:

—Es funesto el exceso de sentimentalismo.
Mal entendida, perniciosa es la caridad;
en el que la recibe fomenta el egoísmo
y exigir le hace de ella toda felicidad.

Veo, por todos lados, tierras improductivas
cuyo suelo es un grito que invita a la labor;
mas, por desgracia, faltan esas fuerzas activas
que al campo improductivo lo vuelven productor.

Pueblo que no trabaja marcha al crimen y al vicio.
Bendito aquel que tiene, por su trabajo, el pan.
Camino es el trabajo, el más ancho y propicio,
por donde a la ventura todos los hombres van.

Tenéis tierras....., pues, dádselas, ya que sois generoso.
Colocadles en trance de rehabilitación:
que el pobre haga fortuna, que útil se haga el ocioso,
que respete lo ajeno la mano del ladrón.—

Y un énfasis subido poniendo en su palabra,
añadió: —Aun la tierra mil tesoros encierra.
Jamás niega su fruto al brazo que la labra.
¡El que padece de hambre, pues, que labre la tierra!



VISION DEL PARAMO

Es una extensión vasta, en lo alto de la sierra,
el páramo imponente que el ánimo intimida;
como en el mar las aguas, en su amplitud se encierra
la tristeza, sin fondo, de su adustez nacida.

Su soledad oprime como una losa inmensa,
al frío, la garúa pertinaz le acompaña
y, extáticos y mudos, entre la bruma densa,
se dejan ver, apenas, el lago y la montaña.

Del pajonal andino la suelta cabellera
ondula y se revuelve, batida por el viento,
cuya voz, a lo largo de la gris cordillera,
angustiada y profunda, tiembla como un lamento.

Por más que cante el agua, por más que el sol alumbre,
todo allí se halla absorto, allí todo es sombrío:
del dolor de estar sola, hasta la misma cumbre,
taciturna, padece, penetrada de frío.



YO DIGO

MI palabra es simiente que ha de dar fruto un día.
Yo la pronuncio ufano
cuál si arrojara el grano
en un terreno virgen, sin germen todavía;
porque ella, con un raro poder germinador,
echará sus raíces dentro del pecho humano
para la nueva planta, para la nueva flor.

Yo digo, desde el fondo de mi convencimiento:



Hombre entregado al ocio: ve a la tierra y trabaja
y encontrarás en ella tu gozo y tu sustento.
Pon en acción tus brazos, la maraña descuaja,
remueve y limpia el suelo, voltear los rastros
y no habrá en tus cultivos ni vallicos ni abrojos.

Mejor que en luna tierna, haz tu siembra en menguante
y cuida de que tengan humedad tus sembrados:
con sol, agua y abono la mies será abundante,
en tanto les prodigue tu mano sus cuidados.
Si prosperar pretendes, con frenesí labora
y suspende tu sueño con la luz de la aurora.

Verás cómo es de grato, después de las fatigas,
el contemplar, triunfante, tu campo fruteado,
con dorados trigales de llameantes espigas
que ondulan en oleajes de mar embravecido.

Ser hombre, es ser constante, con firmeza de roca,
en la lucha sin tregua con la Naturaleza.
Ser hombre y ser valiente,
es vencer la pereza;
es llevarse a la boca
el pan de cada día ganado honradamente:
¡con el esfuerzo propio y el sudor de la frente!



LA TRAGEDIA EN EL LLANO

ERA la vaca Liria, la mansa vaca ebúrnea,
la que nació a la sombra de los viejos nogales,
y nutrió su opulencia comiendo flor de trébol
y bebiendo agua fresca en los más puros cauces.

De nieve, de esa nieve que fulge en la alta cumbre,
cuando el día amanece claro como un diamante,
parecía su cuerpo; y su piel, piel lustrosa
y caliente, invitaba, por limpia, a acariciarle.

Si su cabeza fina dos cuernos aguzados,
que temor inspiraban, tenía por remate;
en cambio, sus dos ojos dos hondas fuentes eran
donde la mansedumbre caudal era, constante.

Golosa, le gustaba trozos de sal. Su lengua,
áspera y sonrosada, se movía, babeante,
lamiéndolos, ansiosa, en la mano extendida
que, con la sal, le daba su cariño amigable.

Al apuntar el alba, cuando al corral de ordeño
entran todas las vacas, la Liria iba adelante,
mezclando al clamoreo general su mugido,
el cual repercutía en la oquedad del valle.

Bajo la panza enorme bamboleaba, repleta,
su ubre de tetas finas, como un odre colgante;
y a saborear su leche madrugaban los niños,
en su candor creyéndola más blanca y agradable.

Ya había dado cinco, y a todas cinco crías
les calentó su aliento y su amor supo amarles,
y de recién nacidas les llevó a guarecerse
donde el chaparro brinda más protector follaje.

Siempre que estaba en celo se peleaban los toros
y un sonar de bramidos llegaba a lo distante,
mientras las cornamentas la tierra apuñaleaban,
rotadoras y hostiles, prestas para el combate.

A la hora de la rumia, —hora también de calma—,
al recogerse el hato, satisfecha ya el hambre,
la Liria, vanidosa, por mirarse en el agua,
a rumiar se ponía al borde del estanque.

*
* *

Ha tiempo que se oía que el puma carnicero,
el elástico puma que se trepa a los árboles,
andaba por las quiebras de los alrededores,
con ademán taimado y mirada acechante.

Dejado había, impreso, su rastro en las majadas,
después de ir tras la presa, olfateando en el aire;
y su zarpa ya había victimado a tres perros,
de aquellos que el aprisco cuidan de los gañanes.

«*Jatun - rucu*», decían los indios en su idioma,
al contar que este puma era viejo y gigante;
y con vivos colores su relato añadía
que «en la noche sus ojos eran ascuas chispeantes».

*
*
*

La navidad del año de acaecido el hecho
fue pródiga en sus frutos más que otras navidades;
de los vientres fecundos brotaron nuevas vidas
y se multiplicaron hombres y bestias y aves.

La Liria, el mismo día de la Pascua del Niño,
sobre la yerba muelle por sexta vez fue madre;
y en el libro del fundo se anotó esta partida.
Ha parido la Liria un ternero azabache.

Una página blanca y una mancha de tinta
eran vaca y ternero, en un raro contraste;
y en la verde llanura, bajo el sol victorioso,
su escultórico grupo animaba el paisaje.

La indígena ignorancia calificó este caso
de fatal mal agüero, con lacónica frase,
y en él halló la causa para explicar las pestes,
las *lanchas* y sequías que vendrían más tarde.

*
*
*

Y fué en la última noche, la postrera del año;
una présaga noche de trágicos afanes,
sin luna, sin estrellas, hundida en su negrura,
con un cielo cargado de nubes torrenciales.

Y fue durante el sueño de seres y de cosas,
cuando a seres y cosas Dios manda que descansen.
Y en la nocturna calma, cuando ni la quejumbre
del nictálope buho ponía su voz grave.

De improviso, un ruidoso tropel inusitado
recorrió la dehesa. Un llorar de animales,
con un entrecortado mugir, frente a algo extraño,
se alzó de entre las sombras como anuncio alarmante.

Los perros de la hacienda ladraban, unas veces,
con un ladrar furioso de decidido ataque;
otras veces, latían como heridos de muerte,
con tétricos latidos que parecían ayes.

Y, en tanto, la tiniebla se adensaba, más negra,
ocultando en su seno algún cuadro salvaje,
de esos cuadros horriblos que la Naturaleza,
como un pintor macabro, nos pinta a cada instante.

*
* *

El día de año nuevo amaneció glorioso.
Forma y color, las cosas, bajo la luz radiante,
otra vez recobraban, al salir de la noche.
Y el campo era un poema de belleza inefable.

Como saldo del crimen perpetrado la vispera,
cuando ya en la mañana hubo quien lo ~~leónate,~~
al lado del arroyo orillado de flores
de altramuz, se veían, tendidos, dos cadáveres:

el de un puma leonado, abiertas las entrañas,
y el de un ternero negro, devoradas sus carnes.
Y lamiéndole a su hijo, con ternura instintiva,
la mansa vaca Liria, tinto el testuz en sangre.....!



MI OBSESION

Yo soy un sembrador que abriga el loco anhelo
de sembrar en la tierra las estrellas del cielo.

Sembrar es mi manía. Sembrar es mi obsesión.
Sembrar con la palabra y sembrar con la acción,
En el propicio campo de las mentes serenas,
sembrar ideas buenas;
y todo yo esperanza y todo yo emoción,
y, cordialmente, a todos llamándoles hermanos,

sembrar a manos llenas
los sentimientos sanos
en el vaso sangrante de todo corazón.



FRENTE AL MAR

EL mar, esta mañana, luce azul y sereno.
Resignado en su cárcel, el mar no se lamenta.
Tiene la mansedumbre que Jesús nazareno
le impuso al Tiberiades revuelto de tormenta.

Su lumbre el sol prodiga. La atmósfera fulgura.
El paisaje marino, de luz está embriagado.
Y en el líquido espejo se refleja la hondura
de corazón y abismo del cielo despejado.

Apenas, en la playa de arenas amarillas,
suena un rumor que imita las voces forestales:
el mismo que se escucha en todas las orillas
al batir, contra el suelo, las aguas sus cristales.

Mientras fuma en su pipa, sentado en una roca,
con el alma distante en lejanas comarcas,
el pescador anciano su juventud evoca
entre una paz inmóvil de redes y de barcas.

Salinas, Agosto de 1943



TRABAJAR

*Para la Escuela de Artes y Oficios
«Luis Nigón», de Alausí.*

TRABAJAR! Trabajar!, es el grito elocuente
de un pueblo que a su Patria quiere hacerla surgir.
Con el músculo tenso y mojada la frente,
el pueblo que trabaja dueño es del porvenir.

El Ecuador parece de anemia y de pobreza,
teniendo, como tiene, ricas tierras en flor;
porque no hay quien al surco, que es fuente de riqueza,
arroje las semillas de una aurora mejor...

Ecuatoriano que eres patriota entusiasmado:
sé el héroe en la campaña de producción, ahora;
el hacha y el martillo, el telar y el arado
son las armas propicias de la obra redentora.

La cumbre del progreso levanta con tu brazo
y el esfuerzo une al Himno que, emocionado, entonas;
sé firmeza y altura, como es el Chimborazo,
y canción y pujanza, como es el Amazonas.

El agro es tu recurso en esta época dura;
en ti está el que germine un próspero Ecuador;
la miseria angustiosa se tornará en holgura
si en cada ecuatoriano despierta un sembrador.

Trabajar, trabajar, con afán renovado,
debe ser la consigna, debe ser la obsesión;
y el ritmo del trabajo debe estar ajustado
al ritmo con que impulsa la vida el corazón.

Abril de 1945



TRABAJA, TU.....

TRABAJAR, es hallarse cada día a sí mismo;
es salir de la inercia, como de un hondo abismo,
y entregarse, confiado, a la diaria labor.
Trabajar,
es llevar
a la práctica santa a esa noble aptitud
que al hombre le mantiene en la doble actitud
de sembrador perenne y de cosechador.

Trabajar,
es crear;
es sacar de la nada, a la luz del vivir,
y, en cierto modo, darles un hablar y un latir,
a la forma en la piedra, en la tierra a la flor,
al poema en el libro y en el lienzo al color.

Todos llevamos dentro un cuantioso tesoro.
Sentirse capaz de algo es ya un descubrimiento.
Son la idea y la fuerza la propia mina de oro
y explotarla es preciso con máximo ardimiento.

A través de la vida,
todo es surco y simiente;
mas, la opima y madura cosecha apetecida
es fruto del heroico trabajo, solamente,
que une simiente y surco y del sembrado cuida
con mano diligente.

Trabaja, tú; y tu obra, al claror de los astros,
será huella indeleble entre perdidos rastros.
¡Obra que signifique consciente esfuerzo de hombre
que ha de poner a salvo del olvido tu nombre!



MI SIEMBRA Y MI COSECHA

ESTE año va a ser año de abundancia.....
La tierra ya se muestra agradecida
y en la oración de amor de su fragancia
canta su gratitud para la vida.

Al abrigo de espesos matorrales
que, con la algarabía de los nidos,
se han vuelto musicales,
colmada
de sustanciosos pastos bien floridos
en paz rumia y se duerme la vacada.



Y haciendo honor a la bondad del año
con un crecer continuo de balidos,
desde el enhiesto monte a la hondonada,
nevando va las rutas el rebaño.
Su lana, garantía del buen paño,
madura se halla ya para esquilada.

Qué exuberancia tienen los sembrados,
áureos y verdes bajo el claro cielo.
Cómo su propio peso a las espigas
las doblega hasta el suelo.
Y en los gruesos maíces esmaltados
que susurran al viento, empenachados,
cómo hinchan las mazorcas sus barrigas!
Hoy, sí, que van a ser galardonados
mi esfuerzo y mis fatigas!

El campo ríe porque está de fiesta.....
Se renuevan las flores en los tallos.....,
alas y trinos pueblan la floresta
y es más sonoro el canto de los gallos.....
Hasta el labriego de encorvada espalda
y cabello enpolvado de ceniza,
que junto al manso buey duerme la siesta,
encerrado en un marco de esmeralda,
tiene en su rostro una feliz sonrisa.

Se diría que va por los senderos
suelta, ella sola, la alegría humana
con el anuncio de tener mañana
bien llenos, hasta el tope, los graneros.

*
* *

Ya obtuve el fruto de mi afán prolijo:
la troje, para el grano, vino estrecha.
Bendito sea Dios que así bendijo
mi siembra y mi cosecha!



ULTIMAS GAVILLAS

AL PIE DE LA MONTAÑA

AL pie de una montaña de nieve y de granito,
con las faldas cubiertas de espinos y de cantos,
en medio del silencio, de cara al infinito,
me encontré, siendo niño, un día de entre tantos.

Golpeada por la furia de tormentas y alisios,
gigantesca y adusta se erguía la montaña;
sin rutas que la crucen y hendida en precipicios,
llegar hasta su cumbre no era fácil hazaña.

Su mole remataba en un abrupto cono,
mis ojos la medían con ánimo perplejo,
bañaban mis mejillas lágrimas de abandono
y sólo de mirarla me iba sintiendo viejo.

La luz del sol brillaba ardiente y sin recato,
por el azul profundo no vagaba una nube
y mi alma solitaria de pronto oyó el mandato
de una voz interior que le decía: sube.

Por débil y por tierna ignoraba mi planta
las sorpresas que ofrece la senda al que camina:
la sed abrasadora que quema la garganta
y el dolor que en sí guardan el guijarro y la espina.

No obstante, un miedo incierto detenía mi paso.
Mis fuerzas no eran tales para escalar la altura.
Privado, desde mi alba, del maternal regazo,
mis fuerzas eran sólo la pena y la pavora.

Pero la voz urgía con tono imperativo,
ajena a la honda angustia de mi sér indefenso;
y, antes de que pudiera pensar, ya pensativo,
a pasos vacilantes di principio al ascenso.

La maraña, primero, hostil, impenetrada,
como una valla espesa de tallos punzadores,
desgarraba mis carnes, cerrándome la entrada,
y, a mi dolor perenne, sumando otros dolores.

Más allá, el impetuoso caudal de los deshielos
que, abriéndose en la tierra el cauce que lo lleve
a mezclarse a otras aguas, bajo diversos cielos,
cual lírico mensaje del llanto de la nieve,

se interponía al fondo de las quiebras violentas,
paralizando en seco mi pie desatinado,
que, del espanto y ante las ondas turbulentas,
quería, de regreso, volver a andar lo andado.

Durante el mediodía, el calor inclemente.....,
hoguera que caldeaba la atmósfera y el suelo,
y el ascua de la fiebre encendía en mi frente,
pesada de congoja y enferma de desvelo.

Después, la noche negra, de misterio inefable,
en la que, única estrella, moría mi esperanza,
mientras en mi conciencia sonaba, inexorable,
la voz, la voz de siempre, que me gritaba: avanza.
.....

Son hoy ya cincuenta años que sueño y que camino.....
el jugo de mis vides se ha rezumado en ellos;
del largo andar me sangran mis pies de peregrino
y a nevar, el invierno, comienza en mis cabellos.

¿Qué le aguarda en la cima a mi postrer anhelo?
La gloria, que es mentira; la muerte, que es reposo?
A mi pregunta opone su indiferencia el cielo
y en sus alas el viento se lleva mi sollozo.

Pero, por fin, la cumbre, más próxima se ofrece.....
Que he de llegar, yo intuyo, aunque no sepa el día.....
La paz de las alturas ya es paz que en mí florece
y fuerzas de flaqueza sacará el alma mía.....!



MI CAMINO

Para Orestila, amorosamente.

SON tantos los caminos de la vida.....
El mío, mi camino, este que sigo
con firme paso y alma decidida,
mientras vivamos lo he de andar contigo.

Camino de las dulces horas buenas.....
con sombra grata y amoroso abrazo,
y con tu voz cordial para mis penas,
en el postrer silencio del ocaso.

Camino que conoce mis fatigas
cuando voy por los llanos y laderas
expurgando de abrojos y de ortigas
la gloria de mis áureas sementeras.

Camino marginado de verdura,
con rincones de paz para el descanso,
y tu ternura en él, cual agua pura,
siempre tranquila como en un remanso.

Camino desde el cual el horizonte
se dilata en enorme perspectiva,
como mirado desde un alto monte
cuando el sol cae a plomo desde arriba.

Camino que, así guarde en sus recodos
alguna oscura sima insospechada,
yo hasta el fin lo he de andar, de todos modos,
si tu amor va a mi lado en la jornada.



PAGINA BLANCA

Para mi hija Claudia

UNA página blanca es tu alma todavía,
blanca de transparencia y como nieve en flor;
la aurora es que aun no llega al esplendor del día,
con su ternura virgen en vísperas de amor.

Es tu cielo sin nubes azul de puro cielo;
ni estela de astros tiene ni de tormenta huellas:
en él sólo tus alas ensayan su gran vuelo
y es un anhelo vago la luz de las estrellas.

Pero mañana es la hora del canto y la esperanza.
Tu corazón despierto comprenderá el arcano
de la vida. Y tu mano, en la áurea lontananza,
de tus sueños, cautiva se verá de otra mano.

Tendrá para tu mente nuevo y hondo sentido
la fresca primavera que la tierra remozca,
obrando igual milagro lo mismo en cada nido
que en la fragante savia que se transforma en rosa.

Tú misma serás otra. Te harás más femenina.
Será tuya la gracia que vence y sugestionada.
Y ni el encanto triste de la hora vespertina
tendrá el misterio dulce que irradie tu persona!

E N V I O

Cual la flor que perfuma y el astro que fulgura,
en bondad y en belleza cumple tu áureo destino.
De la paz interior nace toda ventura
y ventura de amor te auguro en tu camino!

Julio de 1940



DE CRISTAL Y DE ORO

*Para mis hijos
Alvaro, Leonardo y Simón.*

TENEIS ante vosotros la vida que comienza.
Dueños sois de un inédito futuro sin ayer.
Y vuestro cuerpo joven —flor que siente y que piensa—
Un canto es de energías en el amanecer.

Se abren a vuestro paso, floridos, los senderos.
El sol besa, optimista, vuestras frentes altivas.
El porte y gallardía tenéis de caballeros:
Cumplid en vuestros actos mis enseñanzas vivas.

Mi palabra incansable, de amorosa advertencia,
Hacia el bien os dirige como a playa segura:
Sea él, pues, entonces, ley de vuestra conciencia,
Ya sufráis la desgracia, ya gocéis la ventura.

Trazad vosotros mismos vuestro propio destino,
Si es preciso, con lágrimas modeladlo perfecto:
Sed luz y nunca sombra en medio del camino;
Vivid vida de cumbre, mas no vida de insecto.

Que siempre vuestras manos abran surcos fecundos
Donde arrojen semillas de paz y de bondad.
No imitéis a los bárbaros, cuyos odios profundos
Están sacrificando a media Humanidad.

Llenad vuestros instantes con la acción que ennoblece.
En la Naturaleza tenéis ejemplo y guía:
Ella forma, constante, la rama que florece
Y renueva su esfuerzo en cada nuevo día.

Así como las aguas de linfa transparente
Dejan ver en su cauce granos de áureo tesoro,
Las almas grandes tienen un fondo refulgente.
¡Y así quiero las vuestras: de cristal y de oro!

15 de Julio de 1940



TUS LINDOS OJOS BASTAN.....

Para Clarita Bustamante Cárdenas

EN tus veinte años triunfan la belleza y la gracia que, por igual, seducen al corazón sediento, y en tu alma es flor perenne la doble aristocracia del pensamiento noble y el noble sentimiento.

Por la vida ya puedes ir sin ningún recelo; antes bien, con el paso confiado y arrogante de quien cruza la tierra bajo un tranquilo cielo y escucha a la borrasca rugir en lo distante.

Con armas inefables para eso vas armada:
con la bondad que escuda y la razón que guía;
y si una sombra nubla el sol de tu jornada,
tus lindos ojos bastan para aclarar el día!



PLAZA DE TOROS

Para Yolanda

MANTONES de Manila, escotes turbadores.....
Fiesta del sol de estío en la plaza repleta.....
Y tu figura, un triunfo de encantos y colores
para que hagan prodigios el pintor y el poeta.

Mantillas y claveles, peinetas y amapolas.....
Oro y plata en los trajes de luz de los toreros.....
Y tú, gloria y majeza, reina de las manolas,
luciendo, desde un palco, tu ojos bandoleros.

Impetu y furia el toro, en medio de la arena.....
En su testuz, airosos, dos bruñidos puñales.....
Y el espada, veinte años de gallardía plena
que ante el bruto se cuadran, bravos y esculturales.

Capeos..... banderillas, de la lidia postrera.
Lindas bocas que ríen y anuncian paraísos.....
Y mientras mata al toro la estocada certera,
¡Ya está el matador muerto, de amor, por tus hechizos!



VIVIR

NOCHES interminables de porfiado desvelo
cuando en fúnebre ronda se asoman a la mente
esas penas perennes que viven sin consuelo
en el fondo secreto del corazón doliente.

Noches en que se busca, con febril impaciencia,
solución al difícil problema de la vida;
y en las que, vanamente, pretende la conciencia
sacar de entre las sombras la verdad escondida.

Desde el hondo silencio de mi noche sin sueño
se pregunta a sí mismo mi ser atormentado:
La humanidad, ¿qué quiere? Su pertinaz empeño
de existir ¿la conduce a un fin ya señalado?

¿Tiene, acaso, una meta, a la cual se encamina,
en medio de sus propios odios devastadores?
Bajo el fulgor del cielo que su senda ilumina,
la humanidad, ¿qué pide con sus largos clamores?

Al despuntar el alba, serenamente, pienso:
que, no obstante la angustia de su diario sufrir,
ante la muerte que abre su interrogante inmenso,
únicamente quiere, la humanidad, vivir!



VE CON TUS OJOS.....

Tú, que en palacios moras y vives entre sedas,
y te asiste la dicha y te sobra el dinero,
no le niegues tu pan al pordiosero:
caritativo sé siempre que puedas.....

Piensa en lo que es vivir de enero a enero
con la mano extendida
y en los labios la súplica afligida,
pidiendo una limosna al mundo entero.

Piensa en la angustia de los pobres ciegos
que sufren hambre y que no ven la luz,
cuya alma triste, florecida en ruegos,
a tientas lleva su pesada cruz.

Piensa en la niña expósita que crece
frente al acecho criminal del vicio:
su infancia es una rosa que se mece
al borde de un profundo precipicio.

Piensa en el hombre de amputadas manos.....
mover quiere a piedad los corazones;
mas le resultan sus empeños vanos:
nadie la vista posa en sus muñones.

Piensa en el paralítico que acude
a calentar su cuerpo bajo el sol,
y es como el árbol que el viento sacude
y hace mover sus ramas, sin control.

Piensa en la madre, la de seno exhausto,
que no tiene qué darle a su hijo tierno,
—nacido para mísero holocausto—,
que sin ropas tiritita en el invierno.

Ve con tus ojos el dolor humano.....
Sé, del que sufre, compasivo hermano.....
Llégate, generoso, al indigente.....
Para su corazón agradecido,
más que el mendrugo que le dé tu mano
con gesto indiferente,
tendrá grato sentido
tu mirada de amor sobre su frente.



EL JUEZ SE DE TI MISMO.....

PREPÁRATE, hombre incauto, para el eterno viaje.
Da al mundo y sus placeres tu adiós definitivo.
Ya el término se acerca de tu peregrinaje
y el «*más allá*» es el puerto de tu final arribo.

En el gran libro abierto de tu propia conciencia,
el examen sereno de tus actos inicia;
el juez sé de ti mismo y dicta la sentencia
desde el más alto plano de la humana justicia.

Para el ser que padece todo el mal de la vida
y, demacrado el rostro de aflicción y desvelo,
desnudándose el alma te descubrió su herida,
para él, ¿una palabra tuviste de consuelo?.....

Cuando a tu puerta, el vicio, llamó, desvergonzado,
cárdenas las mejillas por la alcohólica llama;
al tenerle delante, ¿no pensaste, angustiado,
en que al hogar que él llega con su impudor lo infama?

Los campos que heredaste, de pastos y cultivos,
¿dieron todo su fruto merced a tus cuidados?
¿o en poder de tus brazos —dos remos inactivos—
al furor de las zarzas fueron abandonados.....?

Tu juventud, ardiente; sin freno, tus pasiones;
del amor, a tu vista, la gloria prometida,
y un bullir en tu mente de eróticas visiones,
¿la mujer de tu prójimo por ti fue seducida.....?

Desnuda, la miseria, pálida y balbuciente,
hacia ti tendió un día su descarnada mano,
el pan para sus hambres pidiéndote, doliente:
¿fué pródiga con ella tu compasión de hermano?

Al déspota que a todos exige vasallaje
y al que su poder finca en sus caudales de oro,
¿inclinada la frente les rendiste homenaje,
con mengua de tu orgullo, con daño del decoro.....?

Al débil, por ser débil y encontrarse indefenso,
ante el ataque injusto de la fuerza que oprime,
porque a tu altanería no le ofrendó su incienso,
¿le ultrajaste, cobarde.....?, sinceramente, dime

Y, en fin, los mandamientos por tu Dios instituídos
para que al mundo rijan por todos cuatro lados
y al bien por ellos sean los hombres dirigidos,
¿con la fe del creyente fueron por ti observados.....?



NOCHE DE DIFUNTOS

C ON negrura de hollín la noche oscura
ha cubierto la luna y las estrellas.
Bajo su lobreguez que da pavora,
craoando están las ranas sus querellas.

Noche, para las aves agoreras,
propicia a su quejumbre solitaria;
con tristeza de insomnes calaveras
y luto de capilla funeraria.

Alas más negras que el nocturno cielo
surcan el aire con batir premioso;
manos que llaman, fingen en su vuelo,
hacia un lúgubre mundo misterioso.

La carcoma..... polilla de la muerte,
golpeando está en la estancia silenciosa,
cual aviso tenaz que al hombre advierte
que odio y amor terminan en la fosa.

Me siento penetrar de un frío helado.....
Alguien se acerca sin pisar la alfombra
y, lenta, fantasmal, surge a mi lado
una Sombra nacida de la sombra.....

Denso pavor mis miembros entumece,
se concentra mi vida en la mirada,
quiero correr: mi cuerpo no obedece.....;
quiero gritar: mi voz está apagada.....

Y es, entonces, el miedo el que domina:
Mi espíritu y mi carne se hallan presos
bajo su inmaterial garra felina
que castiga mi herejía y mis excesos.....

Mis ojos son un largo interrogante
por descubrir el h6rrido secreto
que eternamente, instante tras instante,
guardan, callados, tumba y esqueleto.

La Sombra, que comprende mi ansia muda,
caer deja su cauda de tiniebla,
y me presenta la verdad desnuda,
la verdad que su hueco cr6neo puebla.....

Y hasta que da su luz la madrugada,
la Sombra y yo permanecemos juntos,
dialogando, sin voz, en la velada
de la f6nebre noche de difuntos!!



QUE HAGAN SILENCIO EN TORNO.....

CUANDO yo muera, amada, estarás a mi lado,
cerrarás bien mis ojos, ya hacia lo eterno abiertos;
cuidarás que mi rostro no esté desfigurado
para que yo no espante como espantan los muertos.

Verás que estén en orden los muebles de la estancia,
que no se encuentre el lecho en torpe desaliño
y que haya flores frescas y luz en abundancia:
caprichos siempre tuvo mi corazón de niño.

Pondrás, como una ofrenda, entre mis manos juntas,
algún libro de versos y una rosa fragante,
y en mi boca sellada, ya muda a tus preguntas,
un largo beso digno de aquel supremo instante.

Como dormido quiero que me vean mis hijos,
que crean que la muerte sólo es paz y quietud.....,
aun cuando estén sus ojos sobre el cadáver, fijos,
y una sombra descienda sobre su juventud.....

Para el dolor, la muerte es el final beleño;
para el cuerpo vencido un descanso es la muerte.
Que hagan silencio en torno.... Que respeten mi sueño...
Que no lloren a gritos a que no me despierte.....



I N D I C E

Dedicatoria.....	5
Descubierta la frente.....	7
Surco es hoy ya sembrado.....	9
Mi amor al campo.....	11
Paisaje	15
Hora est bene faciendi.....	17
Mi refugio	19
El grano de trigo.....	23
Día feriado.....	25
Por todo el bien que siembran.....	27
Filósofos del agro.....	31
Alguien recogerá.....	33
La tempestad.....	35
Ya dió su pan mi trigo.....	37

Vuelve a la tierra, hermano.....	39
La longa.....	41
Todos serán hermanos.....	45
Por humilde y por bueno.....	47
Consejo sabio.....	49
Visión del páramo.....	53
Yo, digo.....	55
La tragedia en el llano.....	57
Mi obsesión.....	63
Frente al mar.....	65
Trabajar.....	67
Trabaja, tú.....	69
Mi siembra y mi cosecha.....	71

ULTIMAS GAVILLAS

Al pie de la montaña.....	77
Mi camino.....	81
Página blanca.....	83
De cristal y de oro.....	85
Tus lindos ojos bastan.....	87
Plaza de toros.....	89
Vivir.....	91
Ve con tus ojos.....	93
El juez sé de ti mismo.....	97
Noche de difuntos.....	101
Que hagan silencio en torno.....	105

OBRAS PUBLICADAS

ALBA SENTIMENTAL

(POESIAS) 1923

REFLEJANDO LA VIDA

(POESIAS) 1927

Este Libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
Su Venta es penada por la Ley,

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

FECHA DE DEVOLUCION

860-1(866)Bustamante 5825-'90
B982 Bustamante, Guillermo, 1893 -
92 Siembra y cosecha

FECHA	LLEVADO POR

860-1(866)Bustamante 5825-'90
B982 Bustamante, Guillermo, 1893 -
92 Siembra y cosecha